

**Doña Rosita la soltera  
o El lenguaje de las flores**

---

## PERSONAJES

DOÑA ROSITA

EL AMA

LA TÍA

MANOLA 1.<sup>a</sup>

MANOLA 2.<sup>a</sup>

MANOLA 3.<sup>a</sup>

SOLTERA 1.<sup>a</sup>

SOLTERA 2.<sup>a</sup>

SOLTERA 3.<sup>a</sup>

MADRE DE LAS SOLTERAS

AYOLA 1.<sup>a</sup>

AYOLA 2.<sup>a</sup>

EL TÍO

EL SOBRINO

EL CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA

DON MARTÍN

EL MUCHACHO

DOS OBREROS

UNA VOZ

## ACTO PRIMERO

*Habitación con salida a un invernadero.*

TÍO.—¿Y mis semillas?

AMA.—Ahí estaban.

TÍO.—Pues no están.

TÍA.—Eléboro, fucsias y los crisantemos, Luis Passy violáceo y altair blanco plata con puntas heliotropo<sup>1</sup>.

TÍO.—Es necesario que cuidéis las flores.

AMA.—Si lo dice por mí...

TÍA.—Calla. No repliques.

TÍO.—Lo digo por todos. Ayer me encontré las semillas de dalias pisoteadas por el suelo. (*Entra en el invernadero.*) No os dais cuenta de mi invernadero; desde el ochocientos siete, en que la condesa de Wandes obtuvo la rosa muscosa, no la ha conseguido nadie en Granada más que yo, ni el botánico de la Universidad. Es preciso que tengáis más respeto por mis plantas.

AMA.—Pero ¿no las respeto?

TÍA.—¡Chist! Sois a cuál peor.

---

<sup>1</sup> Se inicia la enumeración de plantas y flores a lo largo de la obra. Muchas de ellas de origen exótico o «raras». No son glosadas a partir de ahora por ser objeto de estudio en la guía final.

AMA.—Sí, señora. Pero yo no digo que de tanto regar las flores y tanta agua por todas partes van a salir sapos en el sofá.

TÍA.—Luego bien te gusta olerlas.

AMA.—No, señora. A mí las flores me huelen a niño muerto, o a profesión de monja, o a altar de iglesia. A cosas tristes. Donde esté una naranja o un buen membrillo que se quiten las rosas del mundo. Pero aquí... rosas por la derecha, albahaca por la izquierda, anémonas, salvias, petunias y esas flores de ahora, de moda, los crisantemos, despeinados como unas cabezas de gitanillas. ¡Qué ganas tengo de ver plantados en este jardín un peral, un cezezo, un caqui!

TÍA.—¡Para comértelos!

AMA.—Como quien tiene boca... Como decían en mi pueblo:

La boca sirve para comer,  
las piernas sirven para la danza,  
y hay una cosa de la mujer...

*(Se detiene y se acerca a la TÍA y lo dice bajo.)*

TÍA.—¡Jesús! *(Signando<sup>2</sup>.)*

AMA.—Son indecencias de los pueblos. *(Signando.)*

ROSITA.—*(Entra rápida. Viene vestida de rosa con un traje del novecientos, mangas de jamón y adornos de cintas<sup>3</sup>.)* ¿Y mi sombrero? ¿Dónde está mi sombrero? ¡Ya han dado las treinta campanadas en San Luis<sup>4</sup>!

<sup>2</sup> Haciendo la señal de la cruz.

<sup>3</sup> Apunte costumbrista en la acotación que hace referencia a la moda en el vestuario femenino de la época.

<sup>4</sup> Antigua iglesia de Granada que sufrió un devastador incendio en 1933 durante la II República.

AMA.—Yo lo dejé en la mesa.

ROSITA.—Pues no está. (*Buscan.*) (*El AMA sale.*)

TÍA.—¿Has mirado en el armario? (*Sale la TÍA.*)

AMA.—(*Entra.*) No lo encuentro.

ROSITA.—¿Será posible que no sepa dónde está mi sombrero?

AMA.—Ponte el azul con margaritas.

ROSITA.—Estás loca.

AMA.—Más loca estás tú.

TÍA.—(*Vuelve a entrar.*)

¡Vamos, aquí está! (*ROSITA lo coge y sale corriendo.*)

AMA.—Es que todo lo quiere volando. Hoy ya quisiera que fuese pasado mañana. Se echa a volar y se nos pierde de las manos. Cuando chiquita tenía que contarle todos los días el cuento de cuando ella fuera vieja: «Mi Rosita ya tiene ochenta años»... y siempre así. ¿Cuándo la ha visto usted sentada a hacer encaje de lanzadera o frivolité<sup>5</sup>, o puntas de festón o sacar hilos para adornarse una chapona<sup>6</sup>?

TÍA.—Nunca.

AMA.—Siempre del coro al caño<sup>7</sup> y del caño al coro; del coro al caño y del caño al coro.

TÍA.—¡A ver si te equivocas!

AMA.—Si me equivocara no oiría usted ninguna palabra nueva.

TÍA.—Claro es que nunca me ha gustado contradecirla, porque ¿quién apena a una criatura que no tiene padres?

<sup>5</sup> Herramientas y bordados propios del ejercicio de coser.

<sup>6</sup> Blusa.

<sup>7</sup> Trabalenguas cuyo significado se relaciona con el carácter coloquial y naturaleza educadora del Ama.

AMA.—Ni padre, ni madre, ni perrito que le ladre<sup>8</sup>, pero tiene un tío y una tía que valen un tesoro. (*La abraza.*)

TÍO.—(*Dentro.*) ¡Esto ya es demasiado!

TÍA.—¡María Santísima!

TÍO.—Bien está que se pisen las semillas, pero no es tolerable que esté con las hojitas tronchadas la planta de rosal que más quiero. Mucho más que la muscosa y la hispida y la pomponiana y la damascena y que la eglantina de la reina Isabel. (*A la TÍA.*) Entra, entra y verás.

TÍA.—¿Se ha roto?

TÍO.—No, no le ha pasado gran cosa, pero pudo haberle pasado.

AMA.—¡Acabáramos!

TÍO.—Yo me pregunto: ¿quién volcó la maceta?

AMA.—A mí no me mire usted.

TÍO.—¿He sido yo?

AMA.—¿Y no hay gatos y no hay perros, y no hay un golpe de aire que entra por la ventana?

TÍA.—Anda, barre el invernadero.

AMA.—Está visto que en esta casa no la dejan hablar a una.

TÍO.—(*Entra.*) Es una rosa que nunca has visto; una sorpresa que te tengo preparada. Porque es increíble la «rosa declinata» de capullos caídos y la inermis que no tiene espinas; ¡qué maravilla!, ¿eh?, ¡ni una espina!; y la mirtifolia que viene de Bélgica y la sulfurata que brilla en la oscuridad. Pero esta las aventaja a todas en rareza. Los botánicos la llaman «rosa mutabile», que quiere decir mudable, que cambia... En este libro está su descripción y su pintura, ¡mira! (*Abre el libro.*) Es roja por la mañana, a la tarde se pone blanca y se deshoja por la noche.

<sup>8</sup> Refrán que describe el carácter y circunstancia personal de Rosita.

Cuando se abre en la mañana,  
roja como sangre está.  
El rocío no la toca  
porque se teme quemar.  
Abierta en el mediodía  
es dura como el coral.  
El sol se asoma a los vidrios  
para verla relumbrar.  
Cuando en las ramas empiezan  
los pájaros a cantar  
y se desmaya la tarde  
en las violetas del mar,  
se pone blanca, con blanco  
de una mejilla de sal.  
Y cuando toca la noche  
blando cuerno de metal  
y las estrellas avanzan  
mientras los aires se van,  
en la raya de lo oscuro,  
se comienza a deshojar.

TÍA.—¿Y tiene ya flor?

TÍO.—Una que se está abriendo.

TÍA.—¿Dura un día tan solo?

TÍO.—Uno. Pero yo ese día lo pienso pasar al lado para ver cómo se pone blanca.

ROSITA.—(*Entrando.*) Mi sombrilla.

TÍO.—Su sombrilla.

TÍA.—(*A voces.*) ¡La sombrilla!

AMA.—(*Apareciendo.*) ¡Aquí está la sombrilla! (ROSITA *coge la sombrilla y besa a sus tíos.*)

ROSITA.—¿Qué tal?

TÍO.—Un primor<sup>9</sup>.

TÍA.—No hay otra.

ROSITA.—(*Abriendo la sombrilla.*) ¿Y ahora?

AMA.—¡Por Dios, cierra la sombrilla, no se puede abrir bajo techado! ¡Llega la mala suerte!

Por la rueda de san Bartolomé  
y la varita de san José  
y la santa rama de laurel,  
enemigo, retírate  
por las cuatro esquinas de Jerusalén.

(*Ríen todos. El Tío sale.*)

ROSITA.—(*Cerrando.*) ¡Ya está!

AMA.—No lo hagas más..., ¡ca... ramba!

ROSITA.—¡Huy!

TÍA.—¿Qué ibas a decir?

AMA.—¡Pero no lo he dicho!

ROSITA.—(*Saliendo con risas.*) ¡Hasta luego!

TÍA.—¿Quién te acompaña?

ROSITA.—(*Asomando la cabeza.*) Voy con las manolas.

AMA.—Y con el novio.

TÍA.—El novio creo que tenía que hacer.

AMA.—No sé quién me gusta más, si el novio o ella. (*La Tía se sienta a hacer encaje de bolillos*<sup>10</sup>.) Un par de primos para ponerlos en un vasar<sup>11</sup> de azúcar, y si se murieran, ¡Dios los libre!, embalsa-

<sup>9</sup> Muy hermosa.

<sup>10</sup> Actividad artesanal textil que requiere de paciencia y tiempo.

<sup>11</sup> Estante que sirve para poner la vajilla en una cocina.

marlos y meterlos en un nicho de cristales y de nieve. ¿A cuál quiere usted más? (*Se pone a limpiar.*)

TÍA.—A los dos los quiero como sobrinos.

AMA.—Uno por la manta de arriba y otro por la manta de abajo, pero...

TÍA.—Rosita se crio conmigo.

AMA.—Claro. Como que yo no creo en la sangre. Para mí esto es ley. La sangre corre por debajo de las venas, pero no se ve. Más se quiere a un primo segundo que se ve todos los días que a un hermano que está lejos. Por qué, vamos a ver.

TÍA.—Mujer, sigue limpiando.

AMA.—Ya voy. Aquí no la dejan a una ni abrir los labios. Críe usted una niña hermosa para esto. Déjese usted a sus propios hijos en una chocita<sup>12</sup> temblando de hambre.

TÍA.—Será de frío.

AMA.—Temblando de todo, para que le digan a una: «¡Cállate!»; y como soy criada, no puedo hacer más que callarme, que es lo que hago, y no puedo replicar y decir...

TÍA.—Y decir ¿qué...?

AMA.—Que deje usted esos bolillos con ese tiquití<sup>13</sup>, que me va a estallar la cabeza de tiquitís.

TÍA.—(*Riendo.*) Mira a ver quién entra.

*(Hay un silencio en la escena, donde se oye el golpear de los bolillos.)*

Voz.—¡Manzanillaaaaa finaana de la sierraa!

<sup>12</sup> Construcción rústica y humilde. Nótese la ironía en el sufijo apreciativo.

<sup>13</sup> Onomatopeya producida por el contacto de los bolillos (bastones de madera).

TÍA.—(*Hablando sola.*) Es preciso comprar otra vez manzanilla. En algunas ocasiones hace falta... Otro día que pase..., treinta y siete, treinta y ocho.

VOZ DEL PREGONERO.—(*Muy lejos.*) ¡Manzanillaa finaa de la sierraa!

TÍA.—(*Poniendo un alfiler.*) Y cuarenta.

SOBRINO.—(*Entrando.*) Tía.

TÍA.—(*Sin mirarlo.*) Hola, siéntate si quieres. Rosita ya se ha marchado.

SOBRINO.—¿Con quién salió?

TÍA.—Con las manolas. (*Pausa. Mirando al SOBRINO.*) Algo te pasa.

SOBRINO.—Sí.

TÍA.—(*Inquieta.*) Casi me lo figuro. Ojalá me equivoque.

SOBRINO.—No. Lea usted.

TÍA.—(*Lee.*) Claro, si es natural. Por eso me opuse a tus relaciones con Rosita. Yo sabía que más tarde o más temprano te tendrías que marchar con tus padres. ¡Y que es ahí al lado! Cuarenta días de viaje hacen falta para llegar a Tucumán<sup>14</sup>. Si fuera hombre y joven, te cruzaría la cara.

SOBRINO.—Yo no tengo culpa de querer a mi prima. ¿Se imagina usted que me voy con gusto? Precisamente quiero quedarme aquí, y a eso vengo.

TÍA.—¡Quedarte! ¡Quedarte! Tu deber es irte. Son muchas leguas de hacienda<sup>15</sup> y tu padre está viejo. Soy yo la que te tiene que obligar a que tomes el vapor<sup>16</sup>. Pero a mí me dejas la vida amargada. De tu prima no quiero acordarme. Vas a clavar una flecha con cintas moradas sobre su corazón. Ahora se enterará

<sup>14</sup> Provincia de Argentina.

<sup>15</sup> Mucha distancia de la finca agrícola.

<sup>16</sup> Barco de vapor.

de que las telas no solo sirven para hacer flores, sino para empa-  
par lágrimas.

SOBRINO.—¿Qué me aconseja usted?

TÍA.—Que te vayas. Piensa que tu padre es hermano mío. Aquí no eres más que un paseante de los jardinillos, y allí serás un labrador.

SOBRINO.—Pero es que yo quisiera...

TÍA.—¿Casarte? ¿Estás loco? Cuando tengas tu porvenir hecho. Y llevarte a Rosita, ¿no? Tendrías que saltar por encima de mí y de tu tío.

SOBRINO.—Todo es hablar. Demasiado sé que no puedo. Pero yo quiero que Rosita me espere. Porque volveré pronto.

TÍA.—Si antes no pegas la hebra con una tucumana<sup>17</sup>. La lengua se me debió pegar en el cielo de la boca<sup>18</sup> antes de consentir tu noviazgo; porque mi niña se queda sola en estas cuatro paredes, y tú te vas libre por el mar, por aquellos ríos, por aquellos bosques de toronjas<sup>19</sup>, y mi niña, aquí, un día igual a otro, y tú, allí; el caballo y la escopeta para tirar al faisán.

SOBRINO.—No hay motivo para que me hable usted de esa manera. Yo di mi palabra y la cumpliré. Por cumplir su palabra está mi padre en América, y usted sabe...

TÍA.—(*Suave.*) Calla.

SOBRINO.—Callo. Pero no confunda usted el respeto con la falta de vergüenza.

TÍA.—(*Con ironía andaluza.*) ¡Perdona, perdona! Se me había olvidado que ya eras un hombre.

AMA.—(*Entra llorando.*) Si fuera un hombre, no se iría.

<sup>17</sup> En sentido literal, entablar y prolongar durante tiempo una conversación.

<sup>18</sup> «Debí callar».

<sup>19</sup> Cidra (fruto) de forma globosa como la naranja.

TÍA.—(*Llorando.*) ¡Silencio!

(*El AMA llora con grandes sollozos.*)

SOBRINO.—Volveré dentro de unos instantes. Dígaselo usted.

TÍA.—Descuida. Los viejos son los que tienen que llevar los malos ratos.

(*Sale el SOBRINO.*)

AMA.—¡Ay, qué lástima de mi niña! ¡Ay, qué lástima! ¡Ay, qué lástima! ¡Estos son los hombres de ahora! Pidiendo ochavitos<sup>20</sup> por las calles me quedo yo al lado de esta prenda. Otra vez vienen los llantos a esta casa. ¡Ay, señora! (*Reaccionando.*) ¡Ojalá se lo coma la serpiente del mar!

TÍA.—¡Dios dirá!

AMA.—

Por el ajonjolí,  
por las tres santas preguntas  
y la flor de la canela,  
tenga malas noches  
y malas sementeras<sup>21</sup>.  
Por el pozo de san Nicolás  
se le vuelva veneno la sal.

(*Coge un jarro de agua y hace una cruz en el suelo.*)

---

<sup>20</sup> Antigua moneda.

<sup>21</sup> Malas tierras de siembra.

TÍA.—No maldigas. Vete a tu hacienda<sup>22</sup>.

*(Sale el AMA. Se oyen risas. La TÍA se va.)*

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—*(Entrando y cerrando la sombrilla.)* ¡Ay!

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—*(Igual.)* ¡Ay, qué fresquito!

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—*(Igual.)* ¡Ay!

ROSITA.—*(Igual.)*

¿Para quién son los suspiros  
de mis tres lindas manolas?

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—Para nadie.

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—Para el viento.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—Para un galán que me ronda.

ROSITA.—

¿Qué manos recogerán  
los ayes de vuestra boca?

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—La pared.

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—Cierta retrato.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—Los encajes de mi colcha.

ROSITA.—

También quiero suspirar.  
¡Ay, amigas! ¡Ay, manolas!

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—¿Quién los recoge?

---

<sup>22</sup> Trabajo.

ROSITA.—

Dos ojos  
que ponen blanca la sombra,  
cuyas pestañas son parras,  
donde se duerme la aurora.  
Y, a pesar de negros, son  
dos tardes con amapolas.

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—¡Ponle una cinta al suspiro!

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—¡Ay!

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—Dichosa tú.

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—¡Dichosa!

ROSITA.—

No me engañéis, que yo sé  
cierto rumor de vosotras.

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—Rumores son jaramagos.

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—Y estribillos de las ollas<sup>23</sup>.

ROSITA.—Lo voy a decir...

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—Empieza.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—Los rumores son coronas.

ROSITA.—

Granada, calle de Elvira,  
donde viven las manolas,  
las que se van a la Alhambra,  
las tres y las cuatro solas.  
Una vestida de verde,

---

<sup>23</sup> Rumores no sirven de nada.

otra de malva, y la otra,  
un corselete<sup>24</sup> escocés  
con cintas hasta la cola.  
Las que van delante, garzas;  
la que va detrás, paloma;  
abren por las alamedas  
muselinas<sup>25</sup> misteriosas.  
¡Ay, qué oscura está la Alhambra!  
¿Adónde irán las manolas  
mientras sufren en la umbría<sup>26</sup>  
el surtidor y la rosa?  
¿Qué galanes las esperan?  
¿Bajo qué mirto reposan?  
¿Qué manos roban perfumes  
a sus dos flores redondas?  
Nadie va con ellas, nadie;  
dos garzas y una paloma.  
Pero en el mundo hay galanes  
que se tapan con las hojas.  
La catedral ha dejado  
bronces que la brisa toma.  
El Genil duerme a sus bueyes  
y el Dauro<sup>27</sup> a sus mariposas.  
La noche viene cargada  
con sus colinas de sombra;  
una enseña los zapatos

---

<sup>24</sup> Prenda de uso femenino que ciñe el talle y se ata con cordones sobre el cuerpo.

<sup>25</sup> Tela de algodón, seda, lana, etc., fina y poco tupida.

<sup>26</sup> Sombra.

<sup>27</sup> Ríos de Granada.

entre volantes de blonda<sup>28</sup>;  
la mayor abre sus ojos  
y la menor los entorna.  
¿Quién serán aquellas tres  
de alto pecho y larga cola?  
¿Por qué agitan los pañuelos?  
¿Adónde irán a estas horas?  
Granada, calle de Elvira,  
donde viven las manolas,  
las que se van a la Alhambra,  
las tres y las cuatro solas.

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—

Deja que el rumor  
extienda sobre Granada sus olas.

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—¿Tenemos novio?

ROSITA.—Ninguna.

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—¿Digo la verdad?

ROSITA.—Sí, toda.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—

Encajes de escarcha tienen  
nuestras camisas de novia.

ROSITA.—Pero...

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—La noche nos gusta.

ROSITA.—Pero...

---

<sup>28</sup> Adorno hecho de tela delicada que se usaba para la cabeza.

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—Por calles en sombra.

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—

Nos subimos a la Alhambra  
las tres y las cuatro solas.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—¡Ay!

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—Calla.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—¿Por qué?

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—¡Ay!

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—¡Ay, sin que nadie lo oiga!

ROSITA.—

Alhambra, jazmín de pena  
donde la luna reposa.

AMA.—Niña, tu tía te llama. (*Muy triste.*)

ROSITA.—¿Has llorado?

AMA.—(*Conteniéndose.*) No..., es que tengo así, una cosa  
que...

ROSITA.—No me asustes. ¿Qué pasa?

(*Entra rápida, mirando hacia el AMA. Cuando entra  
ROSITA, el AMA rompe a llorar en silencio.*)

MANOLA 1.<sup>a</sup>.—(*En voz alta.*) ¿Qué ocurre?

MANOLA 2.<sup>a</sup>.—Dinos.

AMA.—Callad.

MANOLA 3.<sup>a</sup>.—(*En voz baja.*) ¿Malas noticias?

(*El AMA las lleva a la puerta y mira por donde salió  
ROSITA.*)